

de los árboles á fin de alcanzar las frutas mas fácilmente (1).»

En este pasaje no se hace mencion de la bolsa, carácter el mas notable de los filandros; pero repito que si lo tiene el cuscus ó cusos de las Indias orientales, es seguramente de una especie que se aproxima mucho á la de los filandros de América; y me inclinaria á creer que difiere de ellos casi como el jaguar difiere del leopardo, animales que sin ser de la misma especie, son los mas parecidos, y los que mas se aproximan entre todos los que existen en las partes meridionales de ambos continentes.

### ZARIGÜEYA DE LOS ILINESES.

*Didelphis virginiana*. Cuv.

PRESENTAMOS aquí la descripción de un zarigüeya que nos parece una simple variedad en la especie, pero cuyas diferencias son sin embargo bastante notables para que nos háyamos persuadido de que debíamos hacerle grabar. Este

(1) *Viaje de Mandeslo*, continuacion de *Oleario*, tom. II, pág. 384 y sig.

zarigüeya se halla en el pais de los Ilineses, y difiere del otro en el color y en el pelo, que es largo en todo el cuerpo; su cabeza es menos prolongada y enteramente blanca, á escepcion de una mancha parda, que empieza en el ángulo del ojo y acaba algo mas clara al lado de la nariz, cuya estremidad es la única parte del hocico que sea negra; la cola es escamosa y sin pelo en toda su longitud, en vez de que en el otro está guarnecida de pelo desde su origen hasta mas de las tres cuartas partes de su longitud. Con todo, estas diferencias no me parecen suficientes para constituir dos especies: fuera de que, no estando distantes el clima de los Ilineses y el de Misisipi, donde se halla el primer zarigüeya, todas las apariencias son de que este segundo no es mas que una mera variedad de la especie del primero.

Pies. pulg. lin.

Longitud del cuerpo, desde la estremidad de la nariz hasta el origen de la cola. . . . .	4	5	10
Longitud de las orejas. . . . .	0	1	3
Anchura de las orejas. . . . .	0	0	10½
Longitud de los bigotes. . . . .	0	2	6
Longitud de la cola. . . . .	1	3	5

Las orejas son de una piel lisa, semejante á pergamino oscuro, sin ningun pelo interior ni



exterior: el que le cubre el cuerpo hasta la cola, no menos que las piernas, es de color pardo, mas ó menos teñido de ceniciento, y mezclado de pelos blancos de dos pulgadas y siete líneas de largo en el lomo, y de cerca de tres pulgadas cerca de la cola. El vientre es ceniciento pálido; tiene cinco dedos en todos los pies; el pulgar de los traseros tiene una uña aplastada que no sobresale de la carne, y las demas son blancas y encorvadas.

### ZARIGÜEYA DE PELOS LARGOS (\*).

PRESENTAMOS aquí la figura de un zarigüeya macho, de pelo largo, que es la cuarta parte mayor que el precedente, y difiere tambien de él por su cola, proporcionalmente mucho mas corta. La longitud de este zarigüeya es de veinte y tres pulgadas y siete líneas, desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola; en vez de que la del otro solo tiene diez y siete pulgadas y diez líneas. La cabeza es semejante en ambos, á escepcion de la estremidad de la nariz, que es negra en el precedente, y de color

(\*). Esta especie es la misma que la anterior. (A. R.)

de carne en este; y los mayores pelos de los bigotes tienen cerca de tres pulgadas y media de largo. Tambien hay entre ellos otra ligera diferencia, y es que en el zarigüeya ilinés los dos dientes incisivos del medio de la mandibula superior son los mas pequeños, al paso que en este los dos mismos incisivos son los mayores. Igualmente difieren por los colores del pelo, que en este zarigüeya es pardo en las piernas y los pies, blanquecino en los dedos, y rayado en el cuerpo con muchas fajas pardas indecisas, una en el lomo, que llega hasta cerca de la cola, y otra á cada lado del cuerpo, la cual se estiende desde los sobacos hasta los muslos; el cuello es rojizo desde las orejas hasta las espaldillas, y este color se estiende hasta el vientre y domina en varias partes del cuerpo; y la cola es escamosa, y está guarnecida en su origen de pelos blancos y pardos. No tenemos por suficiente esta simple comparación para decidir acerca de la identidad ó diversidad de estas dos especies de zarigüeyas, que pueden muy bien no ser mas que variedades del zarigüeya comun.



## LA MARMOSA (1).

*Didelphis murina*. L.

La especie de la marmosa parece cercana á la del zarigüeya : ambas son del mismo clima y del mismo continente, y ambos animales se asemejan en la figura del cuerpo, en la forma de

(1) *Marmosa*: nombre que los naturales del Brasil dan á este animal, segun Seba, y que hemos adoptado.

Los Negros de nuestras islas llaman al zarigüeya *manicú*; y á la marmosa, que es mas pequeña que el zarigüeya, *rata-manicú*.

*Mus silvestris americanus*, *scalopes dictus*. Seba, tom. 1, pág. 46, est. xxxi, fig. 1 y 2.

El nombre de *scalopes* que da Seba á este animal, y que adoptaron Klein y Brisson, ha sido muy mal aplicado. El *scalopes* de los Griegos no es seguramente la marmosa del Brasil; y además de esto, por las indicaciones de los antiguos no es posible determinar que el animal sea el *scalopes*. «*Ad finem quidam mures sunt, quos scalopes vocant, ut scholiastes Aristophanis in Acharnensibus animadvertit.*» Aldrov., *De quadr. digit. vivip.*, pág. 416. Creo que es esta la



1 La Marmosa hembra.  
2 La Marmosa macho.

Sculpsit A. Tardieu.



los pies, en su cola asidora, cubierta de escamas en la mayor parte de su longitud y poblada de pelo solamente en su origen, y en el orden de los dientes (1), cuyo número es mayor que en los demas cuadrúpedos. Pero la marmosa es mucho mas pequeña que el zarigüeya; tiene el hocico mas afilado todavía, y la hembra carece de bolsa debajo del vientre, como el zarigüeya, por manera que tiene solamente dos pliegues longitudinales cerca de los muslos, entre los cuales se colocan los hijuelos para asirse á los pechos. Las partes de la generacion, tanto del marmosa como de su hembra, son parecidas en la forma y en la posicion á las del zarigüeya: el balano del miembro en el macho es hendido, como el

única noticia que tenemos del scalopes; y ya se deja conocer que dista mucho de ser suficiente para determinar una especie, y mucho mas para aplicar su nombre á un animal del nuevo Mundo.

*Philander saturate spadiceus in dorso, in ventre dilute flavus, pedibus albicantibus .. Philander americanus.* El filandro de América. Brisson, *Regn. anim.*, pág. 291.

*Murina. Dúelphis cauda semi-pilosa, mammis senis.* Lineo, *Syst. nat.*, edic. x, pág. 55.

(1) El zarigüeya y la marmosa tienen cada uno cincuenta dientes. Véase la descripción de estos dos animales por Daubenton.



del zarigüeya, y está colocado en el ano, cuyo orificio en la hembra parece es tambien el de la vulva. El nacimiento de los hijos parece asimismo mas prematuro en la especie de la marmosa que en la del zarigüeya: cuando nacen apenas son del tamaño de una haba pequeña; inmediatamente se asen á los pechos; y los partos son igualmente mas numerosos. Nosotros hemos visto diez marmosas recién nacidas, cada una asida á su pezon, y todavía se echaban de ver cuatro pezones vacantes en el vientre de la madre, de suerte que tenia en todo catorce mamas. En las hembras de esta especie convendria principalmente hacer las observaciones que dejamos indicadas en el artículo precedente: yo estoy en la inteligencia de que estos animales paren pocos dias despues de haber concebido, y que los hijos, al tiempo de su esclusion, no son todavía sino fetos que, aun como tales, no han adquirido todavía la cuarta parte de su incremento. El parto de la madre es siempre un aborto muy prematuro, y los fetos no salvan su vida reciente sino asiéndose á los pechos, sin desprenderse nunca de ellos hasta haber adquirido el mismo grado de incremento y de fuerza que hubieran adquirido naturalmente en la matriz si la esclusion no hubiese sido tan temprana.

La marmosa tiene las mismas inclinaciones y

hábitos que el zarigüeya: ambos escavan madrigueras para refugiarse; ambos se asen á las ramas de los árboles por la estremidad de la cola, y desde allí se abalanzan á los pájaros y á los animales pequeños; comen frutas, semillas y raices; pero todavía les gusta mas el pescado y los cangrejos, los cuales, segun se dice, pescan con su cola. Este hecho es muy dudoso y concuerda muy mal con la natural estolidez que se atribuye á estos animales, que segun testifican el mayor número de viajeros, no saben moverse oportunamente, defenderse ni huir.

Sabido es que los zarigüeyas, marmosas y cayopolines llevan igualmente sus pequeñuelos en una bolsa abdominal, los cuales están prendidos al pezon mucho tiempo antes de haber llegado á su total incremento: este hecho, uno de los mas particulares de la naturaleza, me hacia desear algunas noticias con cuyo medio se aclarasen mis dudas acerca de la generacion de semejantes animales, que no nacen á su debido término como los demas. He aquí lo que Roume de Saint-Laurent me escribió, enviándome al propio tiempo el catálogo del gabinete de historia natural que ha hecho en la isla de la Granada.

«Sugetos dignos de fe, dice el indicado Saint-Laurent, me aseguran haber hallado hembras



del *manicú* (marmosa) cuyos pequeñuelos no estaban formados todavía, de suerte que en el extremo de sus mamilas se echaban de ver unas pequeñas protuberancias claras, en las cuales estaba contenido el embrión en el principio de su desarrollo. Por mas extraordinario que esto parezca, no puedo sin embargo dudar del hecho, antes bien voy á añadir aquí la disección que hice de uno de estos animales en 1767, puesto que de ello se pueden sacar algunas luces acerca del modo como se efectua la generacion en la especie de que estamos hablando.

«La madre llevaba en su saco siete pequeñuelos fijados con tenacidad en otros tantos pezones, sin que estuviesen con todo adherentes á ellos. Su longitud seria como de unas tres líneas sobre una y media de grueso; la cabeza era muy grande respecto del cuerpo, cuya parte anterior estaba mas formada que la posterior, y la cola lo estaba mucho menos todavía que lo restante. Carecian de pelo; su piel sumamente delgada parecia sanguinolenta; y los ojos no se distinguian sino por dos pequeños filamentos circulares. Los cuernos de la matriz estaban entumecidos, muy prolongados, y daban una vuelta, con direccion luego despues hácia los ovarios, los cuales contenian un mucilago blanco, espeso y sembrado de muchísimos glo-

bulillos de aire. El extremo de los mismos cuernos terminaba en filamentos recios como fuertes crines, de una sustancia parecida con corta diferencia á la de las trompas falopianas, aunque algo mas blanca y sólida, cuya direccion podia seguirse hasta los cuerpos glandulosos de las mamas en donde venian á parar, cada uno en las mamilas, sin que se pudiese distinguir su estremidad ó punto donde terminaban, respecto de que se confundia su sustancia con la de las mamas. Los tales filamentos parecian tabulares, ó vacíos y llenos del mismo mucilago contenido en los referidos cuernos. Acaso los pequeños embriones producidos en la matriz pasan por esos canales para ir á parar á las mamilas encerradas en el saco.»

Semejante observacion es digna de fijar toda la atencion de los naturalistas; pero nos parece tan singular, que no seria malo se repitiese mas de una vez á fin de cerciorarse de la marcha tan extraordinaria de los fetos y de su tránsito inmediato de la matriz á las mamas, no menos que del tiempo en que se efectua despues de la concepcion. Para esto se debieran criar algunos de estos animales, y disecar las hembras poco despues de haberlas hecho cubrir, esto es, un dia, dos, tres y cuatro despues de su coito; por manera, que así pudiera uno seguir los progresos



de su desarrollo, y venir en conocimiento del tiempo y del modo como realmente pasan desde la matriz á los pechos, encerrados en la bolsa abdominal de la madre.

.....

### EL CAYOPOLIN (1).

*Didelphis cayopollin*. L.

El autor que primero habló de este animal fue Hernandez. «El cayopolin, dice, es un animal pequeño, algo mayor que la rata, y parecido

(1) *Cayopolin* ó *kayopolin*.

*Cayopolin*, Hernandez, *Hist. nov. Hispan.*, p. 40.

*Cayopolin*, Jonston. *De quadr.*, pág. 118.

*Animal caudimarum seu cayopolin*, Nieremberg, *Hist. nat. peregr.*, pág. 158.

*Mus indicus, dictus cayopolin*. Charleton, *Exercit.*, pág. 25, núm. 5.

*Mus africanus, kayopollin dictus*. Seba, tom. I, página 39, est. 31, fig. 3.

En esta indicación hay error, pues el cayopolin no es animal de Africa, sino de América.

*Philander saturate spadiceus in dorso, in ventre ex albo flavicans, cauda ex saturate spadiceo maculata..*

al zarigüeya en el hocico, las orejas y la cola, que es mas fuerte y mas recia que la de la rata, y se sirve de ella como de una mano. Sus orejas son delgadas y transparentes; y el abdómen, las piernas y los pies blancos. Los hijos cuando se amedrentan de algo se abrazan á su madre, y esta los sube á los árboles. Esta especie se halló en los montes de nueva España. » Nieremberg (1) copió literalmente lo dicho por Hernandez, sin añadir nada; y Seba (2), el primero que hizo dibujar y grabar este animal, no le describió, pues solamente dice que tiene la cabeza algo mas abultada, y la cola algo mas recia que la marmosa, y que no obstante de pertenecer al mismo género, con todo es de otro clima, y tambien de continente distinto. En cuanto á las demas noticias que se desean en orden á este animal, se contenta Seba con remitir al lector á las obras de Nieremberg y de Jonston; pero se deja

*Philander africanus*. El filandro de Africa. Brisson, *Regn. anim.*, pág. 292. El mismo error en orden al clima, copiado de Seba. Francisco Hernandez, *Hist. quadr. nov. Hispan. Romæ*, 1626, cap. xxix, p. 40.

(1) Eusebio Nieremberg, *Hist. nat. peregr.*, lib. ix, cap. v, pág. 158.

(2) Seba, tom. I, pág. 49, est. 31, fig. 3.



conocer evidentemente que ni Jonston ni Nieremberg vieron nunca el cayopolin, y que hablaron de él siguiendo á Hernandez. Ninguno de estos tres autores dijo que este animal fuese originario de Africa; antes por lo contrario, todos le dieron por natural y peculiar de los montes de los climas ardientes de América; y solo Seba, sin producir autoridad ni fiador alguno, ha pretendido que fuese africano. El que nosotros hemos visto provenia seguramente de América; era mayor y tenia el hocico menos afilado y la cola mas larga que la marmosa; y en todo nos pareció aproximarse todavía mas que esta á la especie del zarigüeya. Estos tres animales se asemejan mucho en la conformacion de las partes internas y externas, en los huesos supernumerarios de la pelvis, en la figura de los pies, en el nacimiento anticipado, en la continua y larga adherencia de los hijos á las mamas, y por último, en los demas hábitos naturales. Los tres son igualmente originarios del nuevo Mundo y del mismo clima; no se les halla en los países frios de América; son naturales de las regiones meridionales de aquel continente, y pueden vivir en las templadas. Por lo demás, todos ellos son animales muy feos: su boca hendida, como la de un sollo, sus orejas de murciélago, su cola

de culebra, y sus pies de mona, presentan una figura estraña que se hace todavía mas desagradable por el mal olor que exhalan, y por la lentitud y la estolidez que parece acompañan todas sus acciones y movimientos.